

Orlando Ochoa

orlandochoa@hotmail.com

Caminos antidemocráticos

Qué bueno sería si el chavismo luego de la experiencia de casi 10 años de gestión decidiera rectificar respecto al desastroso manejo económico, la degradación institucional y el despilfarro de la bonanza petrolera. Eso podría ocurrir si actuaran como una fuerza política democrática que solamente compite para mantenerse en el gobierno.

Sin embargo, al revisar el Primer Plan Socialista 2007-2013, puesto en marcha vía la estatización de sectores económicos y las 26 leyes-decretos del 31 de julio pasado, muchas reñidas con la constitucionalidad y con el resultado del referéndum de diciembre, es fácil darse cuenta que la decisión política en marcha es la radicalización. Aquí se retoma el camino fuera de la legitimidad democrática seguido antes del referéndum al proponer como reforma *un cambio de fondo* de la Constitución. Después de las elecciones de gobernadores y alcaldes de noviembre 2008 el presidente Chávez acelerará su paso en su proyecto de una particular mezcla ideológica, lo cual significaría mayor concentración de poder personal pero con mucho menos legitimidad democrática. Es bien conocido que él espera el momento oportuno para lanzar la enmienda constitucional para su reelección indefinida, lo cual llevará la ilegitimidad a un punto crítico.

Como suele ocurrir con las ambiciones desmedidas de poder, las cuales tratan de justificarse con alguna ideología, en este caso una versión del marxismo-leninismo con rasgos militaristas, nacionalista-fascista y una praxis cotidiana de corrupción capitalista "endógena". Fue Vladimir Lenin quien trató de dar sentido a la *comuna* como unidad administrativa del socialismo, es decir la autogestión popular. La causa de éste y otros cambios se fundamentaron en el rechazo dogmático de la actividad política, concebida sólo como la expresión organizada de grupos de interés económico, algo con lo cual el chavismo cívico-militar no ha tenido problemas, solo pide participación porcentual. Al final de su vida, 1922-3, Lenin se dio cuenta de la sobredimensión e incompetencia del Estado y del aparato partidista, pero su enfermedad y sus colegas no le dieron tiempo para tomar medidas correctivas. El resto es historia. Hubo que esperar el auge militar y el colapso económico. Personalismo y dogmatismo, dos caminos paralelos fuera de la democracia.